

Costa Rica, Viernes 23 de mayo de 2008

**nacion.com** /OPINIÓNEnvie  
gratis  
SMS  
GRATIS  
CR pr

PORTADA EL PAÍS DEPORTES SUCEOS ECONOMÍA ALDEA GLOBAL EL MUNDO OPINIÓN ENTRETENI

Editorial | Foro | Página Quince | Buenos

## PÁGINA QUINCE

XAVIER SALA-I-MARTIN

# El problema es la intervención

■ La solución de la crisis alimentaria no está en la intervención del sector público

Xavier Sala-i-Martin es catedrático de Columbia University ([www.elcato.org](http://www.elcato.org))

Dicen que lo que separa la civilización de la anarquía son solo siete comidas: la paz social solo es posible cuando los ciudadanos tienen cubiertas las necesidades básicas y, cuando falla la comida, empieza la revolución. Ese dicho se está haciendo realidad estas últimas semanas en países como Haití, Kenia, Camboya, India o Vietnam, donde el encarecimiento de los alimentos está generando reacciones violentas.

¿Por qué suben los precios? Por el lado de la demanda, el crecimiento de países como China, India y el resto de Asia hace que miles de millones de ciudadanos quieran comer más y mejor. Comer mejor quiere decir comer carne y ya se sabe que para producir un kilo de carne se necesitan 6 kilos de cereales. Es decir, cereales que antes iban al consumo humano directo ahora van al consumo de vacas, cerdos o pollos y eso aumenta su demanda y, por ende, su precio. El crecimiento de esos países también aumenta la demanda y el precio del acero, petróleo, gas natural, carbón, energía o madera. Esto genera mayores costos de producción, costos que son traspasados a los precios finales de los alimentos.

**Dos obsesiones.** Por el lado de la oferta, existen dos fenómenos causados por los políticos occidentales. En Estados Unidos, la obsesión por los biocombustibles (causada a partes iguales por la histeria del cambio climático –y la creencia que el biodiésel emite menos CO2 que los combustibles fósiles– y por la búsqueda de la independencia energética de Oriente Medio) ha hecho que el Gobierno diera importantes incentivos fiscales a la producción de biocombustibles. Cerca del 30% de las tierras que antes se dedicaban a producir comida para personas, ahora producen para los automóviles. Consecuencia: los precios de los alimentos se han disparado.

Imprimir    Recomendar  
Disminuir    Aumentar

En Europa tenemos otro tipo de obsesión: la aversión a los transgénicos. Ésta ha causado reducciones importantes de la oferta mundial

de alimentos. Y no me refiero a la oferta europea. Me refiero a la oferta de países africanos que, al tener miedo de no poder exportar algún día sus productos agrícolas a Europa, se niegan a adoptar maíz, trigo o arroz transgénicos que les permitiría obtener productividades superiores.

A estos factores de oferta y de demanda, se han sumado algunos Gobiernos, como el de Argentina, cuyas barreras a la exportación no han hecho más que reducir la oferta mundial de alimentos y contribuir a su

### ADemás EN OPINIÓN

[El reto de mejorar en](#)[En Vela](#)[El riesgo laboral](#)[Que no desaparezca el  
Costarricense](#)[¿Tiene sentido la pol](#)

### ARCHIVO COLUMNISTAS

[EN VELA](#)JULIO  
RODRÍGUEZ[LETRAS DE  
CAMBIO](#)

LUIS MESALLA

[ENFOQUE](#)JORGE  
VARGAS[TAL CUAL](#)ALEJANDRO  
URBINA

encarecimiento.

**Soluciones.** ¿Qué se puede hacer para mitigar las consecuencias del encarecimiento de los alimentos? A medio y largo plazo, la solución pasa por aumentar la oferta ya que la reducción de la demanda sería una inmoralidad (aunque estoy seguro de que algún burócrata pensará que lo mejor que pueden hacer los chinos es introducir una “nueva cultura de la alimentación” y dejar de comer carne).

Para fomentar la oferta, se pueden hacer diferentes cosas. Primera: dedicar recursos a la investigación con el objetivo de aumentar la productividad agrícola en países de climatología complicada. La revolución verde de los años cuarenta y cincuenta (financiada por las fundaciones Ford y Rockefeller) permitió aumentar la productividad agrícola y alimentar a miles de millones de ciudadanos. Se necesita una nueva revolución verde para los países africanos. Una posibilidad sería redirigir una parte de la ayuda pública al desarrollo (que ahora se está perdiendo en los profundos bolsillos de corruptos africanos) al I&D agrario.

Segunda, seguir el ejemplo de Brasil y promocionar la creación de medianas y grandes empresas agrícolas. Desde Europa tenemos la imagen idílica de las aldeas pobres del tercer mundo pobladas por familias felices que producen sus propios alimentos. Esa imagen idílica es falsa. Los productores familiares son ineficientes y, para aumentar su productividad, tendrían que aumentar su escala, adoptar tecnologías modernas y exportar a los mercados mundiales.

Tercera, impedir que los países como Argentina penalicen a los exportadores. Si los agricultores son forzados a vender en los mercados locales a precios reducidos, no tendrán incentivos a hacer lo que es necesario: aumentar la oferta. Y, finalmente, abandonar inmediatamente la locura de los subsidios a los biocombustibles y las prohibiciones de transgénicos. Como pasa tan a menudo en economía, la solución de los problemas no es la intervención del sector público. Al contrario. El problema es la intervención.

SERVICIOS



En tu Celular



En tu PDA



Fax



Ho

| [GRUPO DE DIARIOS DE AMÉRICA](#)

| [ESTADOS FINANCIEROS DE LA NACIÓN](#)

| [ANÚNCIESE EN LA NACIÓN](#)

© 2008. GRUPO NACIÓN GN, S. A. Derechos Reservados. Cualquier modalidad de utilización de los contenidos de nacion.com como reproducirse con la autorización previa y por escrito del GRUPO NACIÓN GN

Si usted necesita mayor información o brindar recomendaciones, escriba a [webmaster](#)

Apartado postal: 10138-1000 San José, Costa Rica. Central telefónica: (506) 2247-4747. Servicio al cliente: (506) 2247-4343 Suscriptor